

Las mujeres
suplirán a los
hombres en los
trabajos senci-

CAMINO DE LA VICTORIA

llos de la retaguardia. Todos los hombres com-
prendidos en la movilización, **AL FRENTE.**
Los combatientes verán con satisfacción
todas aquellas medidas que vayan enca-
minadas a **GANAR LA GUERRA.**



SOLDADO, ¿POR QUE LUCHAS?

Muchas veces habrás visto escrita esta pregunta.

Alguna vez, en los momentos de pausa que la guerra nos permite y en la quietud monocorde y silenciosa de la vida de trinchera, te has parado un instante a reflexionar; has querido apresar en tu cerebro el significado inquietante de nuestra lucha; has tratado de darle a esa interrogante una respuesta clara y terminante, de acuerdo con tu conformación ideológica y educacional, que dejara satisfecho tu espíritu, tranquila tu conciencia. ¿La has encontrado?

Quiero ayudarte, esclarecer, iluminar tus intrincadas preocupaciones de tipo moral, que asaltan tu inteligencia en torno a nuestra guerra.

No me dirijo, pues, a los que sintiendo profundamente arraigados en su ser los ideales democráticos y de emancipación proletaria, tienen una idea exacta de lo que significa nuestra contienda.

Van estas líneas encaminadas a vosotros, los que vivisteis en la indiferencia, alejados del vendaval de las pasiones políticas; a los que habéis acudido en las movilizaciones decretadas por nuestros Gobiernos, para defender la integridad de nuestro territorio, de nuestro patrimonio común, a vosotros dirijo estas sinceras reflexiones mías.

Lo que nosotros defendemos le interesa a todo el que digna y honradamente quiera llamarse español. Luchamos por nuestra independencia, por nuestra liberación, por nuestra cultura y bienestar; luchamos contra la tiranía, la soberbia y ambición de los invasores, países extraños que toman parte activa y directa en la guerra, no por ideal, sino por intereses materiales, por afán anexionista y de dominio, por nuestras riquezas: materias, minas, productos; tratan de convertirnos en una colonia dependiente del imperialismo fascista.

Buscan en nuestro país una posición estratégica que les asegure la hegemonía del Mediterráneo, con miras a una guerra mundial, único fruto que podemos esperar del fascismo.

Italia, Alemania y los traidores, que les han abierto cínicamente las puertas de la fortaleza española, son tus peores enemigos; pretenden hundir tu personalidad de español, de hombre libre; con la ayuda que prestan a los rebeldes prolongan la guerra, aumentando sus crímenes; sueñan con apoderarse de nuestras riquezas para remediar su desastre financiero, pero antes se proponen exterminar a los españoles libres, a los que con nuestro esfuerzo, tesón e inigualable voluntad de vencer, impedimos que perpetren ese robo que tienen pactado con los traidores a su Patria, con los falsos españoles, con los aventureros que siguen a los sublevados.

Por eso, tu deber como español reclama tu participación en la lucha, hasta hundir en el Atlántico a esa caterva

coaligada que trata de imponer por el terror y la violencia un régimen que el pueblo repudia.

Además de tu Patria —ahora sí que la podemos llamar Patria, y nuestra, porque la forjamos con nuestra sangre y sacrificios—, amenazada, a quien estás obligado a defender, luchas por tu libertad, tu bienestar, tu futuro.

La libertad es un ideal de superación sentido en toda la Humanidad. Sólo los países de tipo fascista, modelo que tratan de aplicar al nuestro los militares y acólitos sublevados, niegan esa hermosa y fecunda aspiración.

Tu bienestar es la consolidación de todas las mejoras políticas, sociales, culturales, conquistadas en este período duro de guerra; es la recompensa, merecida, que la República tributará a tus esfuerzos, a tu heroísmo de estos momentos supremos.

Tu futuro es lo que puede deparar el mañana. Aciago, doloroso, sangrante, si triunfara la facción. Agradable, riante y feliz, si triunfamos nosotros, si triunfa la causa del pueblo.

Ante esta perspectiva no puedes permanecer indiferente; no puedes alzar te de hombros. Tu suerte está ligada a la de la República.

Cometerías un delito de lesa Humanidad si creyeras que esta guerra no te afecta.

Luchamos contra la invasión y el terror fascista, que es la negación, el crimen organizado, la opresión, la esclavitud.

Bajo los vastos pliegues de la bandera antifascista tienes acogida cordial, cariñosa; puedes seguir laborando por tu bien, por el de tu pueblo y la Humanidad entera.

La elección no es dudosa.

La paz, el orden que quieren imponer con la guerra y el asesinato, es la paz y el orden del cementerio y la mazmorra; es la muerte física y del pensamiento. Convertirían España mitad cárcel, mitad cementerio.

Nosotros rechazamos esa paz, ese orden. Queremos la verdadera paz y tranquilidad de los pueblos, la fundada sobre el trabajo y bienestar.

Luchamos por una España feliz, donde el respeto mutuo sea garantía de colaboración para la edificación de la nueva era.

En el horizonte despunta el rosicler de ese orto sublimado...

Soldado, ¿sabes ya por qué luchas?

ALFONSO ALFONSO

~~~~~

Con el fusil atendido podéis ser invencibles; con el fusil descuidado no seréis sino aliento inútil, héroes sin eficacia, luchadores desamparados por vuestra misma indigencia. Cuidadle. El sabrá devolveros con creces vuestra camaradería.



## ¡¡ UNIDAD !!

### ARMA DE LA VICTORIA

En los actuales momentos, cuando vemos claramente la dureza que han de adquirir las luchas decisivas que se avecinan en el transcurso del segundo invierno, en que un pueblo que no quiere ser esclavo empuñó las armas para defender la independencia de su suelo de las garras e invasión del fascismo internacional y la libertad de todo lo honrado y progresivo del pueblo español, una tarea de inmensa importancia y responsabilidad nos incumbe a todos. Esta tarea es la LUCHA POR LA UNIDAD.

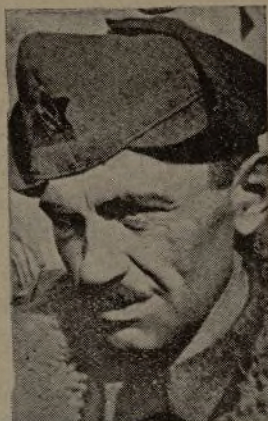
Si queremos de verdad ganar la guerra, y ganarla pronto, nuestro deber de sinceros antifascistas debe hacernos recordar que, si en las históricas elecciones de Febrero del 36 supimos y pudimos derrotar al fascismo en nuestro país, fué por la unidad del pueblo en el Frente Popular.

Hoy, que vemos invadido nuestro suelo y amenazadas todas nuestras justas aspiraciones de emancipación y libertad por las hordas mercenarias del fascismo internacional, nadie, que sienta la justicia de la causa que defendemos, y que sea sincero antifascista, puede justificarse alegando ignorancia de esta gran verdad: SIN UNIDAD NO HAY VICTORIA POSIBLE

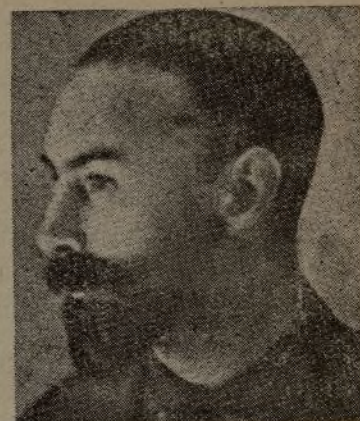
En el transcurso de esta lucha, y al través de hechos vividos, bien se ha podido comprobar la justeza de estas hermosas palabras. Porque comprendo, camaradas, que *todos* nos lo jugamos *todo*; que ésta es también la última carta que se juega el fascismo. Modestamente, desde estas trincheras, pero seguro de interpretar el sentir de la inmensa mayoría, yo invito a todos los camaradas que tengan sentido de la responsabilidad histórica que pesa sobre nosotros y ejerzan una influencia moral sobre las masas, que se superen en el cumplimiento de esta gran tarea, dejando a un lado las pequeñas cosas que puedan separarnos y teniendo en cuenta lo mucho que nos une. De esta forma seremos un bloque tan potente, compacto y monolítico, que al mismo tiempo que arrollará a la hidra fascista fortalecerá, ante el Mundo civilizado, la bien ganada autoridad de nuestro querido y legítimo Gobierno de Frente Popular y nos permitirá ganarle más pron-



Durruti.



Hams Beimsler.



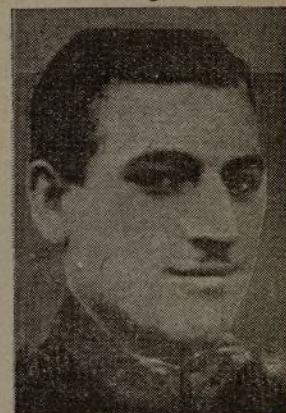
Martinez de Aragón.



Nuestro Ejército luchará siempre unido, porque así lo exigen los que cayeron en el campo de batalla.



De Rosa.



Antonio Coll.

to esta última partida al fascismo imperialista e invasor, para que no pueda levantar más su maldita planta en nuestro país, ni ser la amenaza de los demás pueblos.

Conseguida esta unidad y compenetración en la vanguardia de la lucha antifascista; si tenemos en cuenta la importancia que nuestro ejemplo tiene en la retaguardia, nosotros, todos los heroicos combatientes de nuestro gran Ejército popular, al través de nuestras cartas y escritos a familiares, amigos, organizaciones, etc., hemos de conseguir acelerar la marcha de los acontecimientos hacia la gran meta de nuestras justas aspiraciones, llegando a

cosechar el fruto de la victoria TODOS UNIDOS como un solo hombre, pudiendo dedicarnos, sobre las ruinas causadas por el fascismo asesino, a edificar una nueva España, la que estamos conquistando con nuestro esfuerzo y que todos ansiamos: ¡La España del Trabajo, la Cultura y la Libertad!

¡Viva la unidad!

¡Viva el heroico Ejército popular!

¡Viva el auténtico representante del pueblo, nuestro querido Gobierno de Frente Popular!

JOSE CASADO  
Comisario de Guerra.



# EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

## EN RELACION A NUESTRA LUCHA

La creación del Ejército regular, y con él la incorporación a nuestras unidades de contingentes numerosos de soldados procedentes de Cataluña, me mueve a componer las presentes líneas abordando someramente un problema de capital importancia, íntimamente ligado con cuantos problemas supone el móvil de nuestra lucha, cual es el de las nacionalidades.

Cataluña ha vivido la guerra en la menor medida posible; centenares de kilómetros median entre ella y los frentes de batalla; escasas han sido las necesidades que hasta el presente se han dejado sentir.

En este ambiente, lógicamente, la moral y las condiciones de combatibilidad de los hombres incorporados a la guerra (me refiero a los de reemplazo), de esta región, ha de diferenciarse de la que puedan poseer los hombres incorporados de regiones que ya han sentido el azote de la guerra y que por tanto se hallan, hasta cierto punto, familiarizados con muchos de sus horrores.

Por otro lado, de todos es sabido el acendrado amor que a su región poseen los catalanes; el amor a su lengua vernácula, a sus usos y costumbres, en fin, a cuanto constituyen sus virtudes étnicas, dan a Cataluña, como a Euzkadi y Galicia, el carácter acusado de nacionalidad.

Pero no es raro, sino por el contrario, muy común, encontrarse con que el empleo de su propia lengua por los soldados procedentes de Cataluña produce, en los soldados de otras regiones, una reacción injusta de desdén o mofa, y en ocasiones, hasta se les llega a censurar violentamente el que ellos se expresen en su lengua.

Esto no es justo, y lejos de hacerlo, cuantos hombres conscientes existan en nuestras unidades, y fundamentalmente los Comisarios y Delegados po-

líticos, han de recoger ese espíritu que poseen los soldados procedentes de Cataluña para canalizarlo en su justa dirección, explicándoles lo que constituye la política de nuestro Gobierno de Frente Popular, en relación al problema de las nacionalidades.

Sólo en el triunfo de nuestras armas pueden encontrar, los soldados procedentes de Cataluña, la libertad para su querida tierra. Sólo la política de nuestro Gobierno permite que Cataluña siga, libremente, sus propias tradiciones.

Sólo en el triunfo de nuestras armas puede encontrar Cataluña su total independencia y la posibilidad de disponer libremente de sus destinos hasta su completa separación; sólo mediante nuestro federalismo democrático puede verdaderamente hermanarse con el conjunto de los pueblos que constituyen nuestra Península ibérica.

Pero no es sólo esa liberación política la que se halla en juego en nuestra guerra y la que interesa al pueblo catalán; es, fundamentalmente, su liberación social, ya que no significa nada una liberación política atados económicamente al carro de los grandes accionistas, de los industriales y de los grandes tiburones del capitalismo; y esa liberación social, que tanto ha de interesar al pueblo catalán, sólo la puede hallar en el triunfo de nuestras armas.

El despotismo zarista imponía por la violencia y el terror el uso de la lengua rusa a cuantas regiones constituían el inmenso imperio de los zares: la Armenia, el Turquestán, Siberia, la Mongolia, Polonia, Finlandia, etc., se veían obligados a desterrar sus usos y costumbres y a suprimir el empleo de

~~~~~

Adelante hacia la victoria, hacia la España libre y feliz, por la cual estamos dispuestos a sacrificarnos.

su lengua; hoy, lo que conocemos con el nombre genérico de Rusia, está constituido por más de ciento veinte nacionalidades que libremente constituyen la Unión Federal de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero no es necesario remontarnos a la época del zarismo para demostrar que los regímenes totalitarios son los mayores enemigos de las pequeñas nacionalidades, a las cuales oprimen y explotan de la forma más villana.

«En las colonias y pequeñas nacionalidades oprimidas —decía poco más o menos Lenin— encuentra el capitalismo sus reservas; en ellas ha de encontrar el proletariado las suyas para que, mediante una justa política de liberación social y nacional, liberarse y liberarlas de su opresión y tiranía.»

Ya en los tiempos de la dictadura primorriverista se suprimía en Cataluña y Euzkadi el empleo de su lengua respectiva.

El Segadors y el *Guernikako Arbola*, himnos de estas dos regiones, eran declarados ilegales y encarcelados los que se atrevían a entonarlos; se suprimía la enseñanza en sus lenguas, imponiéndose el castellano, y en el Ejército se castigaba severamente el hablar catalán o vascuence; y hoy, invadida Euzkadi por las ordas de Mussolini, se prohíbe el empleo del vascuence, se suprimen todas las publicaciones en esta lengua mientras se oye hablar por doquier la lengua italiana y árabe.

Sólo, pues, nuestro Gobierno y nuestra lucha, encarnan las aspiraciones legítimas del pueblo catalán y vasco.

Hemos de hacer comprender esta gran verdad a los soldados procedentes de Cataluña, demostrándoles que la independencia de su pueblo es la independencia de España, y que sólo mediante la independencia de nuestra Patria podrán hallar ellos su liberación social y nacional.

VICENTE ALCALDE

Ayuntamiento de Madrid

ASTURIAS

Camaradas: Asturias ha sucumbido. Asturias, aquella Asturias de Octubre de 1934, ha tenido que sucumbir ante el número y la fuerza de las tropas invasoras italianas que han venido a cometer los crímenes que los traidores españoles no tuvieron fuerza para realizar.

Asturias ha sucumbido, pero ha sucumbido con la honra de que no ha habido en el mundo, y en ninguna época, país que haya realizado una gesta tan heroica y sublime como la suya. La Historia de España y la Historia Universal nos hablan de países que han escrito páginas gloriosas en la defensa de su independencia. Encontramos en la Historia nombres como Sagunto, Numancia y Troya, que sólo con oírlos pronunciar nos traen el recuerdo de actos heroicos, de sacrificios inmensos, realizados en lucha contra la invasión. Pero, a pesar de ser tan grande el recuerdo que nos traen estos nombres, a pesar de recordarnos hazañas tan inmensamente sublimes, su recuerdo quedará oscuro cuando en la Historia de España figure el nombre de Asturias. Y cuando las generaciones venideras lean los hechos heroicos

de los mineros; cuando lean que sin poder recibir ayuda de nadie, por la situación geográfica en que se encontraban, pudieron luchar quince meses causando un número enorme de bajas al enemigo; cuando lean que sin casi más armamento que la dinamita pudieron resistir y causar pánico muchas veces a un Ejército dotado con los más modernos elementos de combate, entonces esas generaciones venideras compararán a Asturias con los otros nombres gloriosos de la Historia y verán que, si magnífico fué el gesto de los saguntinos al quemar sus familias y sus bienes antes que entregarlos al invasor, más grande es el gesto de los asturianos que han sabido morir, siempre que con su muerte hayan logrado arrastrar al enemigo; de los asturianos que no dudaban en volar sus propias trincheras cuando eran tomadas por el enemigo, aun estando ellos dentro todavía; y cuando lean la sublime serenidad con que aguardaron la muerte que les esperaba aquellos marinos que, por no desmoralizar a los que luchaban, aguantaron en los puertos hasta que sus barcos fueron hundidos por las bombas de la aviación negra; cuando lean las hazañas que todavía se están escribiendo

por los que han buscado como últimas trincheras el fondo de las minas, entonces esas generaciones que lean esta Historia se sobrecogerán con respeto y admiración ante su gesta heroica, y puede que algunos ojos broten lágrimas como homenaje cariñoso a los que supieron ofrendar su vida por la causa de la Humanidad.

Asturias ha sucumbido, pero sólo de momento. Ha sucumbido porque no ha podido recibir ninguna clase de ayuda, porque estaba aislada del resto de la España leal y porque se ha visto materialmente arrollada por un ejército de refresco y muy superior en número y armamento.

En Asturias se han escrito páginas muy gloriosas y que algún día se repetirán; y el día que nuestras fuerzas recuperen para la República el terreno que hoy tiene el invasor, serán los defensores de Asturias los que entrarán primero en aquellas tierras y los que clavarán en lo más alto de la Peña de Europa la bandera tricolor de la República, que ondeará al agitarse por la brisa del amanecer de la nueva España.

O. SANCHEZ
Comisario.

ENTRE CIVILES

*Sin una queja siquiera,
sin un lamento postrero,
marchan, callandito,
los obreros, ¡los obreros...!*

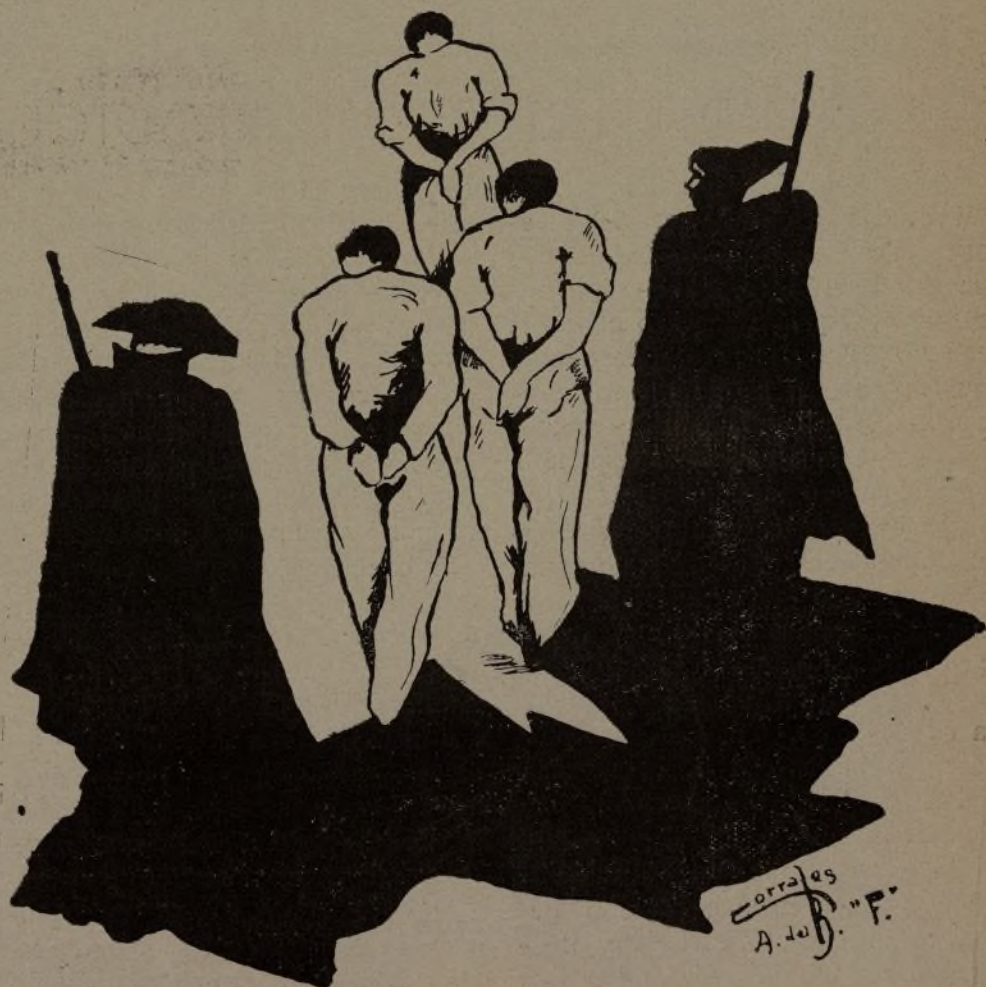
*Y entre el triste desconcierto
llevan odio en los labios
y muy alto el pensamiento.*

*No saben a dónde van...
pero sienten en sus pechos
la pena honda de dejar
la lucha de libertad,
de justicia y de progreso.*

*Caminan entre sombras,
entre civiles posesos,
entre la casta maldita,
lepra de nuestro suelo.*

*Marchan callados los presos...
por las muñecas sujetos,
y a empujones de culatas
y entre mofa y gesto fiero...
van pasando, callandito,
los obreros, ¡los obreros...!*

F. G. CORRALES
Teniente Ayudante.



POR QUE AL CAMPESINO LE INTERESA LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

El campesino español, a través de su vida misera y dura, fué el hombre más despreciado por la llamada clase capitalista; ésta no se conformaba despreciándole personalmente, sino que con un instinto falso y malvado le aclamaba en momentos que ésta le necesitaba para que depositara su voto en las urnas; lo que el campesino, por su falta de cultura, no se daba cuenta de que aquel halago, falso y degenerado, no servía si no para después seguir la misma ruta criminal que hasta entonces había llevado.

Antes del 16 de Febrero, la presión señorial era dueña de la situación, y el campesino no podía vender los productos de todo un año de sacrificio para cubrir sus necesidades si no pertenecía a los llamados sindicatos católicos, que de esto no tenían más que el nombre, por su presión y su forma de actuar. ¿Pero qué es esto? —decían aquellos hombres de manos callosas y piel curtida—. ¿Pero es que nosotros

no podemos tener libertad para vender nuestro trigo a quien queramos? Y así era; ellos no podían vender el trigo sino a aquellos que los señoritos les convenía y al precio que les mandaban, lo que los campesinos, agobiados, no tenían más remedio que aceptar. Pero llegaron las elecciones del 16 de Febrero y aquellos hombres fueron a las urnas a depositar su voto, de una forma tan callada y tan sana, que fué el asombro de todos los que en ellas intervenían; tenían que hacerlo secretamente, porque si los señoritos hubieran triunfado y se hubieran enterado de que no habían votado por quien ellos les habían mandado, les hubieran desahuciado de las tierras y no les hubieran comprado el trigo; pero no fué así; triunfó la República, y con ella, las libertades del campesino.

Después del triunfo electoral, y por la pasividad de todos los republicanos, los señoritos empezaron la campaña fascista y demoledora contra los cam-

pesinos y demás trabajadores, exigiéndoles el pago de las rentas y no comprándoles el trigo; entonces los campesinos se dieron cuenta de lo que aquellos falsantes tramaban, o sea, que pretendían tenerle bajo su dominio; pero los campesinos, con un gran malestar, fueron pasando como hombres sufridos hasta que estalló la sublevación militar fascista.

Entonces el campesino se vió sorprendido al ver que aquéllos, acompañados de algunos generales traidores a su Patria, se sublevaron contra todos los hombres honrados y trabajadores sólo y exclusivamente para agobiarlos y poder vivir tranquilamente con el sudor de los demás; se tiró a la calle, y cuando la guerra civil tomó carácter de guerra nacional se fué a las trincheras para defender palmo a palmo el terreno que después será suyo, porque lo ha conquistado con su sangre; y lo que de esta forma se gana, nadie, llámese como se llame, tendrá derecho a quitárselo.

¡ADELANTE, CAMPESINO! ¡VIVA EL FRENTE POPULAR! ¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

El Delegado de Sanidad.

EN PRO DE NUESTRO PERIODICO

El Batallón «C» de la 150 Brigada Mixta, comprendiendo las vicisitudes económicas en que se desenvuelve nuestro periódico, ha iniciado una suscripción, que se ha visto coronada con un éxito definitivo. **Setecientas quince pesetas** ha sido la suma alcanzada, dinero que vendrá a engrosar los escasos fondos de que dispone la caja de nuestro periódico.

Somos enemigos de iniciar suscripciones por nuestra cuenta si no es por necesidad. No queremos agobiar con más suscripciones a las que ya tienen que contribuir nuestros soldados; pero hemos de señalar, ya que nos brinda la ocasión el Batallón «C», las penurias económicas en que nos vemos obligados a desenvolvernos por la falta de dinero.

De todos es conocida la escasez de papel con que cuentan todos los periódicos, manifestada en la poca prensa que se recibe y el reducido número

de páginas de los mismos; la falta de este elemento indispensable hace que el precio del papel sea elevadísimo, y al mismo tiempo, lo difícilísimo que se hace la adquisición del mismo. Los materiales de imprenta, en general, van en consonancia con el papel, y el mantener la pequeña imprenta de que hoy disponemos origina diversos gastos, que hemos de liquidar a costa de grandes sacrificios económicos.

Estos motivos son los que nos inducen a escribir estas líneas, con la certeza de que han de encontrar eco en todos los Batallones que componen nuestra División, secundando con nuevas suscripciones a la ya realizada por el Batallón «C», que sin necesidad de hacer ningún llamamiento ha sido el primero en comprender nuestras necesidades.

Suscripción que agradecemos, porque significa una demostración de cariño hacia nuestro periódico INDE-

PENDENCIA, y por comprender la necesidad de su existencia.

El estímulo y la moral de los que componemos la redacción del periódico se ha visto reforzada por los componentes del Batallón «C»; agradecemos al Comandante y Comisario del mismo la ayuda prestada a nuestro periódico; esperamos que el ejemplo cunda y que los demás Batallones aporten con una cantidad, por insignificante que sea, al mantenimiento de nuestro periódico, contribuyendo a fortalecerle y superarle periodísticamente, por creerle útil y necesario en beneficio de todos, y al mismo tiempo, por ser un magnífico exponente de la causa por la cual hoy todos luchamos.

¡SECUDEMOS EL EJEMPLO DEL BATALLON «C»!

¡AYUDAD AL PERIODICO DE LA DIVISION!

Si confías de los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

Ayuntamiento de Madrid

POLITICA INTERNACIONAL

UN FANTASMA QUE VUELVE...

Después de la nota que los Gobiernos de Londres y París dirigieron a Italia, invitando al dictador italiano a celebrar una conferencia tripartita para resolver la cuestión española, el Comité de no intervención pasó a segundo plano. La postura francoinglesa parecía firme, y la creencia general era que, si Mussolini no aceptaba la sugerencia de las potencias democráticas, se procedería con toda energía contra el perturbador de la paz mundial. Sin embargo, Mussolini se ha opuesto a los deseos de Inglaterra y Francia, negándose a tratar de la cuestión española fuera del Comité de Londres. ¿Y qué han hecho los Gobiernos frances e inglés frente a las pretensiones del fascismo italiano? Sencillamente, claudicar. Por lo visto el carácter enérgico de la nota franco-británica sólo era una forma del estilo. Algo así como una prueba que las dos democracias europeas hacían para intimidar a Italia. Y ante la negativa del soberano del fascismo, ese conato de amenaza se ha perdido en lontananza, como una de aquellas nubecillas que asoman con el alba y desaparecen a la primera ráfaga de viento.



Mientras la tragedia continúa ensangrentando a España, mientras un día y otro va forjándose nuestra gesta a fuerza de heroísmo y de sacrificio, en Europa se sigue hablando. Apenas, entre tanta palabra, entre tanta fórmula, alguna voz enérgica y clara. He aquí los dos hombres que, por lo que significan y encarnan, han atraído en estas últimas jornadas de intensa actividad internacional la atención esperanzada de España: Delbos y Eden. Es decir: Francia e Inglaterra. Delbos y Eden sonríen hipócritamente... ¿A qué se debe esa alegría falsa? ¿Están seguros de poder experimentar esa sensación?

Eden: ¡Claro! ¿Cómo habían de ignorar en Downing Street la lógica de semejante aforismo? La no intervención, practicada como hasta ahora, era una merma diaria del poderío británico y un peligro creciente para la seguridad francesa. Era dejar las manos libres a Hitler y Mussolini para que, impunemente, interviniesen en España. Y así, lentamente, iban surgiendo una nueva Alemania en el Sur de Francia y un nuevo Gibraltar en Ceuta y Suez.

¿Podía esto pasar desapercibido a la perspicaz Gran Bretaña y a la escarmentada Francia? No; de ninguna manera. El sutil egoísmo inglés tiene forzosamente que manifestarse al ver los manejos fascistas en Palestina y en Libia. Y como es natural, Francia no permanecerá impasible frente al peligro nazi en su frontera del Sur.

¿Consecuencias?...

El fracaso de la no intervención, y por ende, una mayor firmeza en la actitud de Francia e Inglaterra, que

habrá de culminar en actos tangibles y favorables para la España republicana.

Esperemos, pues, serenamente el resultado de las deliberaciones del Comité de Londres.

El tiempo es nuestro aliado...

J. S. P.

Ya tenemos, pues, al Comité de no intervención convertido de nuevo en árbitro de la guerra española. El nefasto lord Plymouth ha reaparecido otra vez con su teatro de marionetas a cuestas. ¿Qué misión más triste la de algunos diplomáticos!...

Las primeras reuniones del Comité, como era de esperar, son un anticipo del fracaso final. El problema de los voluntarios no encontrará solución en el seno del Comité. Si el hecho de que Italia acepte la retirada proporcional de voluntarios — cosa de todo punto inadmisible — implica el reconocimiento de beligerencia a Franco, esta exigencia no será tolerada por Rusia ni por los dos grandes Estados democráticos. Y como ni Italia ni Alemania es de suponer transijan en una cuestión de tanta trascendencia, no es difícil imaginarse que el problema español se desplace a otras esferas.

Después del discurso de Eden, ya fuera de esa ambigüedad característica en él al referirse al conflicto ibérico, existen ya motivos para suponer que Francia e Inglaterra habrán de tomar nuevos rumbos; si quieren mantener el equilibrio europeo.

La no intervención no significa indiferencia, ha dicho.



— ¡La democracia! ¡Qué asquito!



Taller de guarnicioneros de la Compañía Divisionaria de Zapadores.

LA COMPAÑIA DE ZAPADORES DE LA DIVISION

HEMOS llegado al campamento de Ingenieros una tarde de lluvia torrencial. No vemos señales de nada; únicamente el centinela nos sale al paso, envuelto en su capote, a preguntarnos el qué queremos. Al decirle que vamos a hacer un reportaje, llama al cabo de guardia, el cual nos pone en contacto con el Teniente Benegasi, el Delegado político y el camarada Miliciano de Cultura.

Estos tres muchachos, simpáticos y comunicativos, son los que nos responden a las preguntas que les hacemos.

Esta falta de actividad —nos dice Val, el Delegado— es por causa de la lluvia; pues a diario, esto parece un hormiguero.

Ahora es Benegasi el que, al mismo tiempo que reco-

rramos el campamento, nos va explicando el funcionamiento de los talleres de carpintería, herrería y guarnicionería. En estos talleres se trabaja a diario intensamente y con gran entusiasmo; pues, a pesar del tiempo infernal, estos soldados parece que no sienten ni el frío ni la lluvia, y es porque son conscientes y saben que su trabajo es un grano de trigo que aportan al granero de la victoria.

—¿Qué nivel cultural es el de la Compañía? —preguntamos al Miliciano de Cultura, camarada Fernández Quintana.

—El nivel de cul-



tura no está muy bajo, pues los analfabetos que hay son muy pocos; pero como vosotros sabéis, la labor de los zapadores es muy dura y los momentos libres que tienen son pocos. Claro que todos estos momentos los aprovechamos para hacer labor cultural, pues hasta por la noche, a pesar de que la Escuela no reúne condiciones, porque es imposible que, dado el lugar donde estamos las reúna, damos algunos ratos de clase. Aparte de esto, también damos la clase especial para cabos, en la que ya entra la parte técnica del arma.

Hemos hablado con



Carpintería de la misma Compañía, donde se realizan trabajos a la perfección.

algunos soldados, los cuales nos han dicho que están muy contentos y dispuestos a trabajar sin descanso hasta que el fascismo haya sucumbido.

Y después de hacer algunas «fotos» nos alejamos del campamento, el cual queda allá en medio del monte, casi bloqueado por el barro, convencidos de que la Compañía de Zapadores de la División funciona a la perfección y que la moral de todos sus componentes, desde el Capitán Meneses hasta el último recluta, está muy alta, y que es de justicia que todos concedamos la importancia que tiene la labor llevada a cabo por estos combatientes de pico y pala; pues no porque utilicen esta arma, su lucha disminuye de valor, ya que gracias a ellos, y a la pérdida de sus vidas, nuestra Infantería puede combatir con garantías de seguridad de que el terreno que pisan jamás lo manchará el odioso enemigo con sus asquerosas pezuñas.



Toda clase de herramientas de fortificación son convenientemente reparadas en el taller de forja de la Compañía.



Escuela de Zapadores, donde los soldados se capacitan, generalmente, para dar un mayor rendimiento.

SECCION DE ARTILLERIA

FORJADORES DE LA VICTORIA ¿Temer? ¡Ni a la muerte!

La victoria se forja en el espíritu del combatiente con un optimismo diáfano, sequible a su inteligencia; con la observación del pasado, triste y angosto, la comprensión intuitiva del presente, sano y optimista, y la visión del porvenir.

El soldado, obrero o campesino, trabajador de todas formas, no tiene un concepto exacto de la realidad. Quizá parezca un poco fuerte la frase, pero «no sabe por qué lucha en casi su totalidad».

El campesino de las aldeas, elevado porcentaje de nuestro Ejército, ha vivido una vida de sacrificio en su lucha con la Naturaleza, que no ha padecido nunca el obrero de la ciudad.

Pero no obstante, el campesino se ha sentido feliz bajo el yugo de la tiranía. Ha estado sometido, sí, pero su oscura inteligencia no ha podido comprender claramente la realidad de una vida nueva. Su ánimo, desconfiado y cerrado a toda innovación, no pudo creer que alguien se sacrifique por ellos, y es que ¡ha sufrido tantos desengaños!

El obrero de la ciudad, más educado políticamente por el estrecho contacto que ha tenido y las luchas que cotidianamente ha sostenido en los últimos tiempos, en conjunto, se ha sentido, por la labor y entusiasmo de sus sindicatos, unido a la lucha por nuestra libertad.

Pero individualmente, ni uno ni otro conocen el verdadero aspecto, en todo su contenido, de la enorme importancia que la transformación social que, naturalmente ha de seguir a la guerra, significa. Transformación que, aunque íntimamente arraigada en ellos por instinto vital, no pudo lograr su desarrollo natural por causa del ambiente en que vivía. Y aunque evolutivamente, con lento paso, se iba imponiendo el nuevo concepto social de la Humanidad, infiltrándose en la clase trabajadora, precisamente por los esfuerzos de dicha clase, al imponerse, el choque violento con las ideas que les eran contrarias hizo producir la chispa que encendió la guerra actual.

Y se aceptó el combate.

Pero no era un combate por fines accidentales. Estaba en juego la esencia vital de la corporeidad nacional. O pasado: esclavitud y miseria; o porvenir: preñado de esperanzas.

El choque fué violento, la lucha dura; pero en la meta estaba la libertad.

Las voces directoras del movimiento obrero supieron alentar a los que luchaban, despertar a los que vacilaban. Y surgieron los primeros héroes.

Pero el pueblo, que respondió a su llamada por instinto, apenas comprendió, por su incultura, el carácter de la lucha, y surge el dirigente político como hecho necesario.

Pero la incultura no es sólo política; se extiende a todas las demás manifestaciones del espíritu, y es necesario el maestro.

Era preciso un tercer elemento, y éste estaba en el pueblo mismo con ardiente fuerza y entusiasmo.

Y el resultado no se hizo esperar.

Pero es necesario más, mucho más.

Los tres, reunidos, pueden ser las columnas de la nueva sociedad. Sin uno de ellos no podría estructurarse la obra social, porque es a base de ellos: de libertad política, de convivencia mutua, de comprensión real.

Los tres, fundidos en el crisol del sacrificio, de la abnegación, del trabajo, de las ideas, forjarán el laurel victorioso de la nueva era social; de ellos, el pueblo o espera todo.

La labor es lenta, pausada, pero firme, con la callada convicción de que cada paso es una victoria sin dejar de ser un paso.

Camaradas, esa mala palabra, ¡temer!, que nunca salga de nuestro corazón para asomarse a nuestros labios, que no produzca esa mala impresión; no olvidar nunca que somos españoles honrados y no degenerados; tened presente lo que dijimos el 18 de julio: antes morir que ser vencidos; no pensar nada más que en nuestro triunfo, que cuanto más tarde mos en alcanzarle más grande será y más gozaremos de él; pensad sólo en eso y que será nuestro, porque de nuestra parte está la razón y la fuerza; ellos sí son, como nosotros pudiéramos llamar, señoritos de cartel, y como tal se las dan de muy «vivos»; pero no saben que nosotros, con ser, como ellos dicen, «paletos», derribamos todos sus proyectos.

Mirad lo ocurrido recientemente con la quinta columna en Madrid; sí, han sido muy áviles y han estado trabajando durante mucho tiempo en la sombra; pero nosotros, que también lo somos y que también sabemos cazar al león cuando hace falta, les hemos cogido uno por uno y hemos hecho fracasar todos cuantos intentos han hecho, y haremos también que no se levanten del abismo en que han caído para no levantarse jamás; ellos ya se creían tener a nuestro querido y heroico Madrid en sus garras; pero no contaban que aún hay españoles que, no sólo defenderán Madrid, sino toda España, palmo a palmo, como lo están haciendo tanto en el Norte como en el Sur y en Aragón; mientras ellos preparan trucos y más trucos y que luego les fallan, nosotros tomamos posiciones y pueblos y no escondiéndonos como ellos, sino dando el pecho, que tenemos acerado ya por la lucha. ¡Y qué bonito es ver avanzar a nuestros soldados todos cantando, con su rostro siempre alegre y su frente clara como el agua cristalina de una fuente! ¡Qué bonito ver a nuestras mujeres, todas ellas cantando alegremente, pensando en nuestra victoria! ¡Y los niños, que sólo han visto cómo los aviones extranjeros siembran la muerte y la destrucción? ¡Qué contentos todos cuando ven nuestros «chatos» pasar sobre sus cabezas y saludarles con el puño como diciéndoles: vamos a darles que hacer a esos canallas que os martirizan!

Pues camaradas: si nuestros niños y nuestras mujeres están alegres, nosotros también lo estemos, y así jamás acudirá a nuestra mente esa mala pretensión de temer ni ante nada ni ante nadie.

Antifascista, no temas,
y di, con muy clara voz,
que morirás defendiendo
a todo el trabajador.

MILICIANO DE LA CULTURA

C. SANCHEZ

Ayuntamiento de Madrid

FAVORITISMO

La ética revolucionaria es incompatible con el favoritismo. Revolución es sinónimo de equidad y justicia. Un buen revolucionario no se somete nunca a influencias extrañas, porque es consciente de sus actos y se sitúa siempre en el lugar que, por su mérito, le corresponde.

Hay, sin embargo, en todo movimiento popular lo que podríamos llamar «plaga de los ineptos». Esta plaga, pegajosa y nociva, hecha de ambición y audacia, que suele llegar a su apogeo en las grandes gestas de los pueblos libres, empaña la brillantez de aquéllas con el vaho de su esterilidad. Es algo así como una enfermedad que amenaza a la nueva estructura social y política en gestación. Y la única terapéutica posible para esta enfermedad, es la equidad y la justicia.

En los regímenes monárquico y feudal, la preferencia del favor sobre el mérito era la columna base de los mismos. Doblar el espinazo en presencia del monarca o del señor medieval, equivalía entonces a ser tenido como hombre inteligente, abnegado, fiel...

Los palacios fueron siempre albergue de la adulación y la mentira. Sus salones, de suntuosa belleza, con sus muros cubiertos de lienzos de los genios de la pintura, más que un tributo al Arte fueron el altar de la vanidad y la soberbia. Diríanse áureas copas, llenas de la cicuta del engaño; estuches maravillosamente cincelados, repletos de almas huera, hechas para burlar al pueblo.

Aquel ambiente superfluo, hipócrita, estéril, de antaño, fué cayendo, poco a poco, en el olvido. El alma aletargada de la plebe despertó de su sueño de siglos.

Y derrumbó el templo de la dorada mentira.
Y edificó la mansión de la Verdad.

En esta mansión bella, noble, severa, ocupan lugar preferente los sagrados Derechos del Hombre.

¿Qué naufragio histórico no dejó sus huellas en las playas de la posteridad?

Hoy, afortunadamente, han desaparecido los privilegios de casta. La ecuanimidad rige los destinos de nuestra Patria. Un preciso y admirable engranaje hace funcionar la máquina hispana que deriva, paulatinamente, hacia una estabilidad y perfección ejemplares.

Por esta razón hemos de velar todos para que esta marcha ascendente, del pueblo ibérico, no se trunque. De igual forma que en la Ciencia y en las Letras, aparecen hombres preclaros que con su inteligencia cumplen la misión creadora que la Naturaleza confióles al nacer; así, del hacinamiento ordenado de los pueblos, surge también un guía, el país renovador, que siembra la nueva semilla en los campos de la tradición vencida.

Nuestra misión histórica, saturada de sacrificios y de sangre, será cumplida inexorablemente. Nada ni nadie detendrá nuestra marcha triunfal. La escoria del pasado ha desaparecido para siempre. Y si los vestigios de éste, de los cuales forma parte la «plaga de ineptos», tratan de aparecer en nuestro campo, sabremos cerrarles el paso, de la misma manera que en las trincheras, a fuerza de coraje, se lo cerramos al fascismo internacional.

Yago no fué un inepto...

Pero un inepto puede ser un futuro Yago...

JUAN SANS PRATS

EL VENTORRO DE LA RUBIA

Junto a la franja grisácea de la carretera, ribeteada de árboles enclenques, emerge del terruño, pequeña, insignificante, una casita blanca y parda. En uno de los muros laterales, en letras grandes, medio borradas por el tiempo, léese: «Ventorro de la Rubia».

¿Quién no conoce la historia de un ventorro manchego, quién?

¡Qué de historias de amor, y de orgías, y de sueños, adivínanse en la mudéz elocuente de un ventorro!... El alma de Castilla, su alma toda, está en él. Las sombras simbólicas del «Caballero de la Triste Figura y de Sancho», escapadas del *Quijote*, parecen vivir, todavía, entre sus paredes blancas. Y sus estancias, humildes y miserables, hablan muy quedo de vírgenes violadas bajo la mirada cómplice de una espía, sobornada por el oro; de esperanzas y de ilusiones, jamás

florecidas; de odios y de envidias; de actos nobles y de actos viles...

Todo ello, en caótica confusión, forma la historia de un ayer, cercano aún y... ya muy lejano...

El pasado huye lentamente y los vientos del progreso impulsan el presente hacia nuevos horizontes. La vieja sociedad, cargada con sus vicios y sus defectos, va camino del ocaso, impedida por una ley natural ineludible.

¡Por fin el espíritu de *Don Quijote* triunfa sobre la tendencia pancista! El idealismo revolucionario se va infiltrando en las masas por medio de la cultura. Ahí tenemos, como ejemplo, nuestro «Ventorro de la Rubia». ¿Qué era antes? El templo de Baco y de Venus: los dominios del vino y del amor. ¿Qué es

hoy? Las exigencias de la guerra lo han transformado en hogar de soldados. Soldados que defienden una causa noble y justa; soldados que quieren borrar las vergüenzas del pasado; soldados que no desean ser absorbidos por el vértigo del vino.

Y el mostrador, antes repleto de licores, ha dejado paso franco a los libros. Aquel griterío de antaño, originado por el alcohol y las riñas, hoy es música que invade las estancias del ventorro como emisario del Arte. Y aun los que no saben del placer de la música, ni de la lectura, al ver el ejemplo de los otros, de los que consideran al libro como el mejor amigo, empiezan a despertar de su sueño de ignorancia, y se les ve los deseos de elevarse, de superarse, hasta poder merecer el calificativo de hombres cultos.

¡Ejemplo elocuente el del «Ventorro de la Rubia»!...

El Periódico Mural

*Camarada, ¿tú trabajas
para tan insigne obra?
Anda, atrévete y escribe,
atrévete y colabora.*

*Tú puedes llevar a él
todas tus penas, tus quejas;
hasta si han estado malas
con el aroz las lentejas.*

*Todos debiérais tener
interés en trabajar
por ver quién hace mejor
el Periódico Mural.*

*¿Para quién crees que se ha hecho?
Para ti, soldado fuerte,
y tiene como misión
el educarte en el frente.*

*Todos, Jefes y soldados,
tenemos que procurar
que mejore siempre, siempre,
el Periódico Mural.*

ANSELMO ZAMORA

Miliciano de la Cultura.



EL EJERCITO ESCUELA

La juventud española se educa en el Ejército

La juventud odiaba el viejo Ejército.—Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel reaccionario sólo tenían para el mismo odio y desprecio. El viejo Ejército era una pri-

sión. En los mandos, jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas, que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a esta servidumbre era, de por sí, algo más humillante y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los jefes traidores a España aquél era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente la bofetada, el pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del 30 al 36.

Hoy el Ejército es hogar y Escuela de la juventud.—Ahora, no. Todo ha cambiado. El Ejército es hogar y Escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España, pero al mismo tiempo aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cuál es su gran papel en la futura Patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica militar para ser Oficial, Jefe y Comisario.

El joven intelectual encuentra campo para el desarrollo de sus inquietudes en el HOGAR DEL SOLDADO, en la prensa de la unidad, en la propia Escuela de la unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso, hoy, todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

PORQUE EL EJERCITO ES HOGAR Y ESCUELA. ARMA VICTORIOSA DE SU PORVENIR.



NUESTROS SOLDADOS APRENDEN

Llegó a la Sierra

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación, Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir que Mola se acercase a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza; consigo trajo un caudal grande de ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates, es el mejor. Nunca quiso recompensas. Pertenece a un partido político revolucionario y lucha por la justicia social.

Llegan los Milicianos de la Cultura

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve, llegaron a ella los primeros Milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936, y Andrés vió enseguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea, lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda y una mañana llegó a la Escuela, una chabola construida aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribe la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción y de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes, ingenuas, no comprendían cómo a los 35 años, y luchando contra los fascistas, se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases y hoy, ya, no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

El permiso

Andrés es un entusiasta propagandista de la labor de las Milicias de la Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso. Su primera visita, después de abrazar a los suyos, es para saludar a la maestra; el maestro de la aldea está también en el frente. Andrés la habla de la enorme labor que los Milicianos de la Cultura hacen en el frente. De lo bien que trabajan, de lo agradable que hacen la enseñanza, de las charlas y conferencias que pronuncian, del entusiasmo de los soldados, conforme va aumentando el caudal de sus conocimientos. Ruega a la maestra sea digna de sus compañeros del frente y luche allí en la retaguardia, para que pequeños y grandes adquieran la cultura antifascista que hace falta para ganar la guerra ahora, y reconstruir España, después.

Andrés habla en la Casa del Pueblo a

sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el por qué de los hechos sociales y fenómenos de la Naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: Trabajar mucho para ganar la guerra; estudiar unidos en la retaguardia; cómo se está en los frentes y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los Mi-

PANORAMA CULTURAL

Una de las manifestaciones que más se destacan en los que somos combatientes es el afán de cultura. Todas las consignas lanzadas por la F. U. E., desde los primeros momentos de nuestra lucha, y que las leemos en los grandes cartelones colocados en nuestra heroica e inexpugnable ciudad, van teniendo realidad. «La cultura liberta los pueblos. Un libro vale tanto como un fusil», etc., etc.; son ideas acogidas por los deseosos de saber para superarse y formar un cuadro en los que la capacitación aliente su anhelo de lucha por la causa antifascista, con el convencimiento y el coraje de un héroe.

Los que sentados en el poyo de una trinchera leen un libro puesto en sus manos por sus monitores o los que en servicios de más responsabilidad estudian textos que amplían sus conocimientos especiales, son quienes comprenden el verdadero sentido de aprovechamiento del tiempo de nuestra lucha. Combatir la ignorancia es ir contra el fascismo, porque él es oscuridad y retroceso.

El que conozca la historia de la civilización de los pueblos habrá coleccionado

leyes aplicables al momento. La inteligencia despejada, y la personalidad, que no necesita de un segundo para vivir, se halla en la adquisición de la cultura plena. A este respecto decía F. Nietzsche en su libro «Así hablaba Zaratustra», cosas tan elevadas y trascendentales para la Humanidad, que su práctica serviría para que viese al mundo la era de la ilustración,

licianos de la Cultura, que entre las balas enemigas van enseñando a los trabajadores.

Regreso

Andrés ha regresado a su unidad militar y sigue trabajando sin descanso; lucha y se capacita y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

Antifascistas: imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para venir a la Sierra a defender, desde ella, las libertades del Mundo.

en la que todos los nacidos fuesen «libres en la tierra, como el águila es en los aires».

Fases cuentan los anales de los pueblos que han luchado por su libertad e independencia que van paralelas a las que en la actualidad se describen en España.

Los suelos hollados por el crimen de la invasión, apuntan episodios en los que la exaltación de la verdad, adquirida por la cultura, ha aplastado al negro crimen de la traición. La verdad es la cultura o su medio; el engaño es la oscuridad y su fin.

Libres los hombres de las incurias de nuestra especie por la cultura, seremos interiormente iluminados con la antorcha de la Libertad, superando las bajezas y sentimentalismos de los débiles, que se apoyan en viejas y estúpidas concepciones de una filosofía podrida y caducada.

Aquellos de que la idea de sucumbir para siempre no les asusta, son los que tienen plena clarividencia de espíritu, y estos héroes son los que por la Causa mueren, los que por la Causa, viviendo, se capacitan para liberarse. Para ellos todos los medios de cultura; para ellos el honor, porque son héroes de la libertad que nos quiere privar el fascismo.

Uno que no supo leer.



Jesús García Sánchez, era analfabeto.



José María Vallejo, destacado por su aplicación.

blaba Zaratustra», cosas tan elevadas y trascendentales para la Humanidad, que su práctica serviría para que viese al mundo la era de la ilustración,

¡Madrid!, fragua del Ejército popular

No es mi intento, al poner otro calificativo a este gran pueblo madrileño, que tantos y tan merecidos tiene, pero deseando exponer mis impresiones de los días que llevo en esta Academia, no puedo separar éstos de la impresión que me ha causado el Madrid de la guerra, que es el único que yo he conocido y que me hace el efecto de un pueblo dedicado a construir un Ejército que sea capaz de vencer a los ejércitos de ocupación alemán e italiano, los cuales tienen, además de una gran cantidad de armamento, una técnica acabada; pero les falta lo que nosotros tenemos, o sea, valor y amor a la Humanidad toda. Esto nos ha permitido detener a estas hordas salvajes, disfrazadas de ejércitos; pero no basta. No podemos permitir que sigan por más tiempo destrozando nuestra Patria y nuestros niños, y para esto, es preciso que seamos más capacitados y que estemos más y mejor organizados que ellos; que esto, junto con el valor, que nunca nos ha faltado y que ellos no poseen, nos permitirá arrollarlos y alejar la pesadilla que vive nuestro pueblo. Por otros camaradas de mi Batallón, que se hallan estudiando otras especialidades en otras Academias, y por amistades que me ha proporcionado mi estancia en Madrid, es por lo que he llegado a la conclusión de que hoy la capital de España es una gran fábrica de cultura, tanto militar como civil, ya que puede que no encontremos una calle en que no haya un edificio dedicado a la enseñanza de lo necesario para que, en plazo muy breve, podamos contar con un Ejército bien disciplinado y contar con todos aquellos elementos que son el complemento del mismo: industria de guerra, sanidad, intendencia; y para no hacer omisión alguna, diré a todo el pueblo antifascista que lo que se construye hoy en Madrid es esto: un Ejército para el pueblo y un pueblo que sepa guiar este Ejército de la victoria.

No puedo ocultar que el día que el teniente de mi sección me comunicó la orden de incorporarme a esta Academia no sabía muy bien a lo que iba, no porque no supiese lo que era capacitación, ya que desde el movimiento he aprovechado todas las ocasiones que he tenido para mejo-



Este es el Madrid sufrido y heroico, que resiste con abnegación y sacrificio todas las inclemencias de la guerra.

rar mis conocimientos; pero tuve miedo de no saber estudiar. Ya me veía con libros de texto (de los cuales nunca he sabido aprovecharme) y con unos profesores que me preguntarían sobre ellos. Pero el primer día, cuando el Comandante-Director nos hizo la presentación de los mismos y vi que no eran otros que los Jefes y Oficiales que tenemos en las trincheras, y después de las palabras que nos dirigieron, tanto el Director como el Comisario, explicándonos lo que serían nuestros estudios, ya desapareció lo que podríamos llamar miedo, porque vi que sabían el problema que nos afecta a todos y de lo que de nosotros esperaban. En estas palabras nos lo dijeron: «Queremos que los mandos salgan de los combatientes, y de vosotros depende que esto fracase o sea una realidad». Así, pues, mi única preocupación es estudiar para asimilarme el mayor número de cosas de las que con tanta facilidad y claridad nos explican nuestros profesores, para no defraudar las esperanzas que en nosotros tiene puestas el Alto Mando del Ejército de mi Patria, que es el pueblo español.

Y quiero terminar estas líneas haciendo constar mi admiración para con el Comandante-Director y Comisario Político, por su constante preocupación de la marcha de la Academia, y que con la colaboración de todos los profesores tan bien logran su cometido para con nosotros, que sólo deseamos ser dignos de haber pasado por ella y de pertenecer al gran Ejército popular.

JUAN VENDRELL CABALLER
Cabo.



Estos magníficos soldados, orgullo de nuestro Ejército, han sido forjados en el Madrid inmortal.